

# Los padres de familia del Logos juegan por sus hijos

DANIEL CASTRESANA P.

castresanad@granasa.com.ec ■ GUAYAQUIL

Hace tiempo, estresado por las exigencias de su trabajo, Carlos Espinosa comenzó a visitar a una doctora, a la que pagaba cerca de 60 dólares a la semana por su ayuda. Al cabo de dos años de asistir a su consulta, esta le dijo un día: "lo suyo se cura con el deporte".

La solución a sus preocupaciones estaba más cerca de lo que él podría imaginar: en el colegio Logos, donde estudiaban sus hijas. Por aquellas fechas, en una reunión de padres, a Espinosa se le ocurrió proponerles a otros progenitores jugar al fútbol. Fue dicho y hecho.

Comenzaron a encontrarse dos días a la semana para pelotear. Ha pasado casi una década desde entonces y su estrés prácticamente ha desaparecido. Con el tiempo muchos otros padres y amigos se han ido incorporando al grupo que surgió de su propuesta. Hoy son cerca de 20 los que se reúnen cada lunes y jueves en una cancha de la vía a la costa.

"Para mí es primordial venir. En mi trabajo tengo que estar atendiendo, despachando, haciendo envíos a provincias... Esto es salud, tengo un antiestrés por dos o tres dólares a la semana", explica Espinosa, de 52 años y dueño de un negocio de materiales de iluminación.

## LA AMISTAD ES LO PRIMERO.

Junto a los demás padres ha ido formado un grupo cuya amistad va mucho más allá del fútbol. Con mucha frecuencia quedan en sus casas para hacer comidas o ver juntos partidos de la Liga de Campeones, la Copa Libertadores o la selección ecuatoriana.

Incluso celebran juntos las cenas de Nochebuena. "Con el pasar del tiempo, de los partidos, nos fuimos conociendo más unos a otros y haciéndonos mucho más amigos, nos juntamos bastante fuera", cuenta Luis Delgado, un asesor de marketing de 37 años.

Delgado llega a la cancha vestido de trabajo y con zapatos de suela. Tiene algunas molestias físicas. Juega de portero. "Antonio, por ejemplo, es uruguayo y cocina espectacular, hace unos asados mundiales", añade.

No es el único que destaca estas cualidades culinarias. A Antonio Dutruel todos le señalan como el parrillero oficial. Este exfutbolista profesional vino a Ecuador en 1993 desde Uruguay para jugar en el Calvi, de Serie B. Llegó a disputar la má-



**Esfuerzo.** Rafael Delgado (c) intenta controlar el balón mientras es marcado por Henry Alvarado ante la mirada de Carlos Espinosa.

Un grupo de progenitores se reúne todos los lunes y jueves desde hace casi **una década para jugar al fútbol.**



**Carlos Espinosa**

"Para mí esto es salud, tengo un antiestrés por solo unos dos o tres dólares cada semana".



**Luis Delgado**

"Con el pasar del tiempo nos fuimos conociendo más y nos hicimos muy amigos".



**Antonio Dutruel**

"Es un buen grupo en el que lo importante es la camaradería, más que el propio fútbol".



**Inseparables.** Antonio Dutruel felicita tras un gol a su hijo Bruno.

nuestros problemas; cuando necesitamos electrodomésticos se los compramos a él que los vende; otro es constructor y se ocupa cuando hay que hacer algo en casa. Lo importante no es el fútbol, es el después".

"Nos apoyamos en cualquier otra cosa que no tenga que ver con el tema de juntarnos acá", sostiene Delgado con gran entusiasmo.

Dutruel explica que hoy son casi más amigos entre ellos que sus propios hijos. Aunque estos también acuden con frecuencia a pelotear. Su hijo Bruno, con solo 12 años y la mitad de volumen que el resto de peloteros, es una de las grandes atracciones.

Se le notan los genes en cada movimiento. Define con clase, lo mismo tumba al portero para marcar a puerta vacía que engancha un disparo de primeras a la escuadra. No tarda en sumar tres goles en su haber.

Cuando acaba la pichanga continúa la amistad. Todos se marchan bromeando, sudados por el esfuerzo y planificando la próxima parrillada.

PATEANDO TACHOS

Roberto Bonafont  
@robertobonafont

## MONDAINI, MENTE MAESTRA

Emelec pensó tocando, ganó precisión en el circuito que terminó a los costados del campo. Buena intercepción y anticipo de la última línea. Es necesario saber que la anticipación se la hacía con el control de pelota; en la intercepción solo bastaba con desviar el balón. Recuperaba por presión, por reducción y por rebotes.

Movió el bloque de Deportes Iquique de un lado al otro hasta que apareció el claro. El método de empezar por una orilla y terminar por la otra, marcó el éxito de su módulo de juego. Su cambio de orientación fue fundamental porque no empezó y terminó por una misma zona. La idea era jugar a dos toques, la rapidez la daba aquello y no trasladar de la pelota en los pies. Pedro Quiñónez levantó balón a la cabeza de Marlon de Jesús y el goleador que fue una amenaza permanente, un cuchillo afilado de las dos caras; no había por dónde agarrarlo, lastimó (Emelec 1-0 Iquique). El Bombillo continuó jugando corto. Jugar corto no significa pasar el balón a ocho metros; equivale a la colocación, al movimiento, al desmarque de los jugadores. La táctica de intensidad y persecución posicional le daba buen resultado: laterales marcando extremos; mediocentros sobre lanzadores e interiores rivales; centrales con puntas y 2x1 en las bandas. Mondaini de mente maestra abrió las cerraduras del arco chileno y del juego. Al balón no lo quiso mucho tiempo, sino muchas veces. Prefirió cinco posesiones de cinco segundos y no una de dos minutos. Y soltó su mejor arte: la gambeta corta y rápida para buscar la asistencia vertical a la espalda de los centrales, Valencia hizo de biombo y Vinicio Angulo pasó la pelota de gol por una rendija del arco (Emelec 2-0 D. Iquique). Mientras que algunos azules estaban implicados en la creación y finalización de la ofensiva; otros realizaban los desdoblamientos para asegurar una buena ocupación racional del campo y las vigilancias sobre los adversarios más adelantados; el gol de Villalobos sorprendió a Dreer y a esta idea del juego.

DIRECTV INVITA A LAS MUJERES MÁS BELLAS DEL PAÍS A TU SALA

MIRA LA ELECCIÓN DE MISS ECUADOR EN HD  
ESTE VIERNES 8 DE MARZO A LAS 20:30  
POR EL CANAL 1016

**DIRECTV**  
¡ADQUIÉRELO YA! • 1800 888 999

